

Un poeta belga

En un número del «*Repertorio Americano*», el excelente poeta ecuatoriano Jorge Carrera Andrade ha traducido algunos poemas de Jules Supervielle y de Goe Norge. Sobre este poeta escribe la siguiente nota: «Es belga de nacimiento; mas tiene, por espíritu y por idioma, una indudable y firme raíz francesa. Su «*Florilegio de la nueva poesía francesa en Bélgica*» da la medida de la amplitud y la penetración interpretativa de su crítica. Sin embargo es más profundo aun en su poesía, iluminada de altas y misteriosas señales. «Mi actividad poética—proclama el mismo—no tiene otro fin que la persecución de lo inefable... La poesía es buena conductora del infinito». Y el poeta se interna sin vacilar en un mundo recóndito donde habita la gracia. Desde sus últimos libros, «*Avenida del Cielo*» y «*Calendario*» se cuentan entre las más felices realizaciones poéticas de nuestro tiempo».

Los amigos desconocidos

Como Lautreamont y Lafargue, Jules Supervielle nació en Uruguay hace ya más de cincuenta años. Este gran poeta francés—toda su obra se halla escrita en este idioma—representa uno de los más interesantes momentos de la poesía francesa contemporánea, siendo numerosas sus obras publicadas, entre las cuales recordamos «*Debarcaderos*», «*Gravitations*», «*Oloron Saninte-Marie*», «*Poemes*» (su primer libro), «*Le Forcat Innocent*».

«Nací en Montevideo—dice Supervielle—pero apenas contaba ocho meses cuando un día salí para Francia en los brazos de mi madre, que debía morir la misma semana que mi padre. Si, todo ésto en una sola frase. Una frase, un día, toda la vida, ¿no es igual para quién ha nacido bajo los signos gemelos del viaje y de la muerte? Pero yo no quiero hablaros aquí de la muerte...».

De la muerte... Pero la parte más densa de la poesía de Supervielle, es la más enlutada de ella misma. Porque la muerte y su invisible oleaje de misterio, su sobresalto tenaz que se interrumpe para volver a su angustioso funcionamiento; que invade las lúcidas vigiliass con su inquietante aliento desconocido, desemboca haciendo temeroso y vacilante el ser total, incrustándose en el espíritu como uñas, creciendo victoriosamente, sobre todo en «*Oloron Sainte-Marie*», donde el estudio del tiempo pasado reaparece en la memoria viviente con su sociedad de emociones, ideas y sentimientos. En «*Oloron Sainte-Marie*» se encuentra uno de los acentos más duros y hermosos y grandes de la actual poesía francesa.

Ultimamente Supervielle ha publicado un nuevo libro: «*Los amigos desconocidos*», «Clave maravillosa para descifrar el sueño» ha dicho de él Carrera Andrade.